AÑO 1.º

LA ÉPOCA.

N. 169.

DIEZ Y OCHO DE NOVIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y CINCO.

1841.

GUERRA Y VICTORIA,

1845.

PAZ Y PROGRESO.

TORRELIO.

MONTERO.

SAAVEDRA.

BAYARRI.

SATIZABAL.

RIVERO.

MAGARIÑOS.

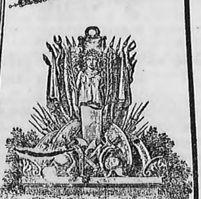
VILBAO.

SILVA.

LARA.

SAGARNAGA.

BALLIVIAN.



INGAVI.

AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1841.

Aniversario de la batalla de Ingavi, dado el 18 de Noviembre de 1841.

Estaba en los destinos de Bolivia que recibiese las lecciones de la anarquia. La discordia civil le comunicó sus tremendos documentos sometiendola á esa enseñanza sin piedad á que sujeta á los pueblos, y en la cual madurando su juicio entre escenas de horror, les inculca la necesidad de la union. Estaba decretado que habia de pasar por el trance de una invasion esterior, porque un pueblo dividido siempre es debil, y siempre la flaqueza fue juguete de la arrogancia y de la injusticia del fuerte.

Pero tambien estaba en la estrella de esta nacion magnanima que habia de poner á provecho su corto aprendizaje, y que levantandose con tiempo de su postracion, salvaria su independencia en peligro, enriqueceria su historia con gloriosos hechos, daria á la celebridad nuevos nombres de hijos suyos, y presentaria á los pueblos de la tierra ejemplos sublimes de valor y de abnegacion, inspirados por el sentimiento sagrado de la nacionalidad.

Todo fue grande en la corta y rápida época que recordamos. Grandes fueron los peligros: grandes los esfuerzos y los sacrificios: grandes, inmensos, los resultados. Si fueramos capaces de abrigar pasiones mezquinas la poderosa impresion de aquellos recuerdos ahogaria la voz esclusiva de partido. Los riesgos de la patria, los peligros de la independencia, los triunfos de la libertad llenan y engrandecen el alma, el entusiasmo la arrebata: y levantandola por sobre la atmosfera de intereses subalternos, la eleva á las rejiones superiores, desde donde no se percibe sino lo noble y jeneroso que se encuentra en las acciones de los hombres.

Habiase desplomado la confederacion; y como sucede en los gobiernos nuevos, en la ruina del sistema se habian envuelto muchos de los elementos gubernativos en los paises que comprendió. En Bolivia el mal era mas grave, porque no habia legalidad incontestable, ni existia reputacion tan jeneral que para sostener la nacion pudiese colocarse interinamente en lugar de las instituciones caidas ó debilitadas. Las ambiciones lejitimas y las que no lo eran, las que se apoyaban en titulos y las que carecian de ellos, las que inspiraba el patriotismo y las que se aconsejaban de los intereses personales, todas estaban, ó en ejercicio, ó fermentando á la espectativa de una coyuntura. «No escribimos para inflamar pasiones ajenas, ni desahogar las nuestras,» pór lo cual no daremos á este bosquejo la animacion que resulta de presentar los personajes de bulto, al contar los hechos. Nuestros lectores saben sin embargo que nuestro relato jeneralizado es verdadero.

Tan grave y dificil como era la situacion aun podia complicarse mas. Y se complicó en efecto. El jefe de la muerta confederacion fué aclamado por un partido militar, y este hecho puso de nuevo en cuestion lo que estaba decidido, hizo mas que problemática la esperanza de órden interior, y comprometió seriamente nuestras relaciones en el esterior.

Se hacia inevitable la lucha en el interior porque entraba en posesion del poder un partido poco antes vencido, mal avenido con su pérdida anterior, y que apoyado en una fraccion del ejército arrebataba el manejo de los negocios pùblicos al partido restaurador, que tenia conciencia de su fuerza, que contaba con la gran mayoria de la nacion, y cuyas raices se estendian hasta el ejército mismo.

En el esterior era inminente una guerra con el Perú, Chile y Provincias Arjentinas. Facil era preveer que estos estados verian en la proclamacion del exprotector de la confederacion para jefe de Bolivia la resurreccion de los motivos por que debelaron á la confederacion.

Debilitada la fé en los hombres, ofuscada la razon pùblica por la grita de los partidos, exaltadas las pasiones políticas y aun los rencores personales, confundidas las pretensiones de bando con las exijencias del patriotismo, ¿era posible acaso reconocer el camino por el cual se habia de alcanzar al cabo el órden y la regularidad?

Parecia imposible que cediese de punto el desencadenamiento de los elementos polìticos en la tormenta desecha que corriamos, cuando una nueva desgracia que nos amenazaba cayó sobre nosotros é hizo vacilar hasta las últimas esperanzas de orden. La invasion estranjera tocó á nuestras puertas.

Un hombre de reputacion en el Perù subió á mandar aquel Estado, cuando se disolvió la confederacion, y ejerció en él, por lo menos en los tiempos á que aludimos, un poder dictatorial. Acercó á nuestras fronteras un ejército poderoso á cuya cabeza se puso él mismo. El Jeneralisimo Gamarra invocando la restauracion de Bolivia, muestra á sus soldados el camino de nuestras ciudades. ¿El Jefe peruano nada mas queria que el triunfo de la restauracion? El es ya un personaje histórico y está juzgado: no removeremos sus cenizas; mas Bolivia entonces temió por su independencia.

Al llegar á este punto la crónica de nuestro pais toma todo el interes del drama y toda la elevacion de la historia. ¡Quién pudiera dar á las palabras la valentia de los hechos!

En estos solemnes momentos la nacion comprendió lo inmenso del peligro, pero no desconfió de sí misma. Se levanta contra el réjimen proclamado en su seno, y las declaraciones de los pueblos se suceden unas á otras sin intermision. La parte del ejército estraviada vuelve del vértigo fatal y pasajero, pone sus armas al servicio de la causa popular, y pueblos y soldados levantan el grito por la restauracion y la independencia. Para los patriotas, para los hombres de corazon ya no hay mas dudas. La restauracion es la reconquista de la independencia: y la independencia ¿no abarca y encierra todos los grandes intereses de Bolivia?

La restauracion triunfaba, mas la invasion, que decia defender su causa, se hacia mas inminente, cuanto mas innecesaria.

El instinto infalible de la conciencia pùblica pedia un nombre en que se personalizasen los intereses amenazados, y que representase realmente á la patria. Se requeria un hombre audaz y prudente, calculador y decidido, tenaz y flexible, valiente sobre todo, y capaz de arrojar con confianza la suerte de la patria con su espada y su vida en la balanza de las vicisitudes, antes que causar su pérdida por pusilanimidad. Los sucesos se agolpaban. Era necesario hallar en el momento aquel hombre preciso, echar sobre sus hombros la colosal responsabilidad, y esperar en la providencia.

Pero este hombre existia, y grande debió ser su orgullo y su entusiasmo cuando llegaron á sus oidos en el suelo estranjero las voces de los pueblos de Bolivia, y de los veteranos sus compañeros antiguos invocandolo de consuno en el peligro para caudillo de la nacion en la mas terrible crisis que nunca la aflijió. Atropellando inconvenientes el Jeneral Ballivian pisó el territorio de la patria, y aceptó sin vacilar aquel gloriosisimo y peligroso puesto.

Sin embargo, ¡cuantos motivos para dudar! ¿Era creible que las recientes oscilaciones de los partidos hubiesen dejado los ánimos libres de pasiones bastardas? ¿Podia esperarse que la nacion se presentase homojenea y compacta en su modo de pensar para oponerse como un solo individuo al poderoso invasor? ¿Habia siquiera el tiempo necesario para reunir el ejército boliviano en los departamento fronterizos al Perú? ¿Qué fuerzas iban á oponerse á seis mil veteranos mandados por jefes de nombradia, y teniendo á su frente un capitan de fama como el Jeneralisimo Gamarra?

El jefe Boliviano empieza demostrando al peruano la falta de razones para invadir el territorio, y procura traerlo á principios de justicia: este se obceca y consuma su atentado. Entonces denuncia este escandalo á la nacion y al ejército: promete triunfos á este, salvacion y gloria á la otra: declara la defensa de la patria la primera obligacion, y proclama el peligro en que se halla: invoca la asistencia de todo boliviano para salvar la patria: decreta premios y penas: crea recursos: se rodea de patriotas decididos y ardientes: llama guardias nacionales al servicio: despliega una asombrosa actividad; y al favor de esta enerjia, de esta confianza y serenidad se ve por fin rodeado de tres mil soldados animados de su espiritu, y mandados por jefes y oficiales que serán por siempre modelo de patriotas y de valientes.

Entonces no espera mas, porque habia tanto peligro como deshonra en dejar al enemigo prolongar su mansion en el suelo boliviano. Dirije á sus soldados palabras proféticas, y les hace saber que va á conducirlos á una gran batalla: les pide valor, y les promete victorias y triunfos: los presenta al enemigo, y en cincuenta minutos el invasor y la invasion son del órden de los hechos que pasaron, y que ya pertenecen á la historia. En su lugar queda Bolivia y su ejército esplendentes, de gloria, mas envanecidos de su caudillo que de su proeza.

El jeneralisimo peruano cae en el campo de Ingavi como bravo: su Jeneral en Jefe, sus jenerales y jefes mas distinguidos, 150 oficiales, y mas de la mitad de ese ejército poco antes tan poderoso y atrevido son nuestros prisioneros: 4 banderas, 8 piezas de artilleria, mas de 3,000 fusiles, todo el parque y tren del enemigo atestiguan nuestro completo triunfo, y el inmenso poder del patriotismo y el valor. No hay gloria facil sin peligro ni costo, y el aniquilamiento del fuerte ejército peruano se pagó con sangre boliviana. Pero esa sangre fué fecunda para la patria á quien tantos beneficios vinieron de aquel esplendido triunfo. ¡Honor y gloria por siempre á los nombres de los guerreros que sacrificaron su vida por salvar á su nacion.

Campos de Ingavi! Fuisteis la tumba de la invasion y de la anarquia, y la cuna del órden y de la libertad de Bolivia. Nuestros grandes hombres venideros os visitarán con veneracion porque presenciasteis la decision de los destinos de un pueblo que se mostrò magnanimo en la mas angustiada situacion. Vuestro nombre está unido al del caudillo que suscitó la providencia para que levantase á su patria del abismo en que estaba hundida: que como el consul romano no desesperó de la salud de la república; á quien la historia presentará defendiendola como gran capitan con su espada, afianzandola con sus instituciones, y honrandola con su fama.

La victoria de Ingavi libertó á la República de la invasion estranjera, comprimiò la anarquia y la guerra civil en lo interior, nos trajo la paz con nuestra hermana la república peruana: la victoria de Ingavi fue el fundamento del orden constitucional que disfrutamos. La victoria de Ingavi es el mas grande acontecimiento militar de nuestra historia y el orgullo de nuestros bizarros guerreros. Los hechos anteriores y la victoria de Ingavi son un elocuente testimonio de nuestra moderacion y nuestro amor à la justicia en nuestras relaciones con los demas pueblos de la tierra, como de nuestra decision y patriotismo para postergarlo todo cuando se amenazan nuestros derechos y nuestra sagrada independencia.

Los EE.

GRAN VICTORIA
EN LOS CAMPOS DE INGAVI.

REPUBLICA BOLIVIANA.

Jeneral en Jefe—Campo de batalla al frente de Viacha 18 de Noviembre de 1841, á las dos de la tarde.

A S. G. el Prefecto del departam.^to de la Paz.

Acaba de cumplir el ejército de mi mando con el deber mas sagrado que la naturaleza impuso al hombre, salvar á su patria de la

conquista, de la [illegible] y de la esclavitud: en cincuenta minutos de un ataque impetuoso, en que se comprometieron las tres armas á la vez, hicieron conocer los bolivianos que nacieron libres, y que la independencia de su patria no será jamas, nunca arrebatada. A presencia de los dos jigantes del nuevo mundo, el Illampu y el Illimani, y sobre los llanos de la ciudad de la Paz, ha tenido lugar á las doce de este dia la célebre batalla que acaba de poner á disposicion del ejército boliviano á todos los jenerales, jefes, oficiales, tropa, cañones, armamento y banderas que el invasor condujo al sagrado suelo boliviano.

Ha quedado muerto en el campo el Jeneral Gamarra; èl ha encontrado su sepulcro en el suelo boliviano que insultó: sobre este se colocará una pirámide que sirva de recuerdo á los invasores que alguna vez pudieran intentar profanar la tierra sagrada del gran Bolivar.

En tanto que se recojen los datos necesarios para remitir el detalle de la batalla, sirvase V. G. trasmitir este parte á todas las provincias de todo su departamento, haciendo que se publique por bando para el gozo jeneral de todos los bolivianos.

Dios guarde á V. G.—JOSÉ BALLIVIAN.

PROCLAMA.

EL PRESIDENTE PROVISORIO DE LA REPUBLICA, A LOS PUEBLOS DE BOLIVIA.

COMPATRIOTAS: La independencia de la Repùblica se halla asegurada para siempre. Parece que la Divina Providencia se ha dignado premiar la sanidad de mis intenciones, concediendo á nuestras armas una victoria, de que todavia no hay ejemplo en los fastos militares de las repúblicas americanas. Hace cincuenta dias que me hice cargo de la administracion del Estado, obediente á los votos que emitisteis en los momentos de angustias, de desorganizacion y de conflicto en que se hallaba nuestra patria desde la revolucion de Junio; y estos cincuenta dias no han corrido en vano para los futuros destinos de Bolivia. En ellos, sin contar con mas recursos que los que ofrece vuestro sublime patriotismo, se ha organizado el ejèrcito, y se le ha puesto en un pie de fuerza, capaz de defender con éxito la causa del honor y de la independencia nacional.

COMPATRIOTAS: La victoria de Ingavi será el principio de una nueva era para Bolivia, si todos de acuerdo nos proponemos consolidar su existencia política, su seguridad y sus progresos. Objetos tan sagrados fueron amenazados de muerte con la segunda invasion que acabamos de rechazar. En menos de una hora ha arrollado nuestro heróico ejército seis mil invasores, dirijidos por el Jeneralísimo de las armas peruanas Don Agustin Gamarra. Su honrosa muerte en el campo de batalla ha justificado que venia resuelto á esclavizarnos, ó á perecer en la empresa. Murió pues el invasor, quedando prisioneros de guerra el jeneral en jefe del ejército peruano, D. Ramon Castilla, una multitud de jefes y oficiales, y un número de [illegible] Bolivia al principiar la batalla. ¡Honor á nuestros bravos que jamas combatieron por causa tan hermosa, ni desplegaron nunca tanto denuedo!

Bastante ha ganado la gloria nacional por consecuencia de un triunfo tan esplèndido; pero todavia nos queda algo que hacer para asegurar el porvenir, y para que á la sombra de la paz y de las instituciones, se desenvuelvan los elementos de prosperidad y las mejoras que hagan convalecer á nuestros pueblos de los estragos de la guerra.

La restauracion que está identificada con mis sentimientos, y de la cual no puedo separarme sin desmentir mis principios, y sin destruir los antecedentes de mi carrera pùblica, es la causa de la independencia, de la libertad y de los progresos de Bolivia. La independencia, la libertad y los progresos de Bolivia, forman el programa que me he propuesto seguir invariablemente en la administracion del Estado. ¿Ni cual otro puede ser el jènero de gloria á que aspira un ciudadano elevado á la primera majistratura de una República?

BOLIVIANOS: Os voy á pedir una recompensa inestimable por la pequeña parte que he tenido en la jornada de Ingavi; tened confianza en mis intenciones; prestadme vuestra cooperacion para que hagamos de consuno la felicidad de nuestra patria, y podamos ofrecer á la historia el espectáculo de un gobierno y de un pueblo rivalizando en patriotismo. Concededme este premio, y vamos á ver si la tierra de Bolivar llega al término à que el cielo parece haberla destinado—

JOSÉ BALLIVIAN.

Paz de Ayacucho á 20 de Noviembre de 1841.

Estracto del boletin de la batalla de Ingavi.

En una batalla dada por ambas partes, con todas las reglas del arte, sin haberse podido notar en el enemigo otra falta que adelantar en demasia su ala derecha, S. E. anegado en el mas puro placer, ha visto en sus jenerales, jefes y tropa un valor á toda prueba y un entusiasmo digno de la causa que defendian: no ha podido distinguir un solo cobarde; pero ni uno solo que no se lanzara con arrojo sobre los fuegos enemigos, queriendo por sí solo decidir la victoria. No pudiéndose por lo mismo recomendar particularmente á ningùno, pues todos merecen un especial recuerdo, S. E. ha ordenado al que suscribe presentar en este boletin los nombres de los que por los puntos que ocupaban ó comisiones de que se encargaron les colocó la fortuna en una mas espectable posicion.

NOMBRES QUE MENCIONA EL BOLETIN.

Jeneral Lara, ascendido á Jeneral de division sobre el campo de batalla.

CORONELES.
Salvador Bayarri.
José Maria Silva.
Fermin Rivero.
Dàmaso Villbao.
Manuel Rodriguez Magariños.

TENIENTES-CORONELES.
Agustin Saavedra.
Marcelino Montero.
José Maria Gandarillas.
Blas Puertas.
José Maria Zaballa.
José Manuel Gorena.
Juan José Prudencio.
Mariano Ballivian.
Manuel Antonio Sanchez.
Ildefonso Sanjines.
Isidoro Belzu.
Bernardino Rojas.
Fernando Barron.
[illegible]
José [illegible]
Melchor Andrade.
José Maria Aguilar.
Juan José Perez.
José Felix Cornejo.
José Claudio Llano.

CAPITAN GRADUADO.
Miguel Antonio Medinacelli.

TENIENTE.
Victor Segovia.

ALFEREZ.
Francisco Lopez.
Ladislao Silva.

[illegible]
Dr. Manuel Escobar.

AUDITOR DE GUERRA.
Dr. Fermin Bernal de Mariaca.

TESORERO DE LA PAZ.
Sr. Francisco de P. Belzú.

PATRIOTAS PARTICULARES.

Doctores.
José Maria Calvimontes.
Miguel Monroy de Portugal.
Manuel José Cortés.
Primo Oroza.
José Maria Duran.
Gavino Valdes.

Los trofeos de esta célebre victoria son 4 banderas, 8 piezas de artilleria, 3,400 fusiles, 290 lanzas, mayor número de sables, todo el parque enemigo, y cuanto componia el tren del ejército contrario. Ha muerto en el campo y sobre su primera linea el jeneralisimo de las armas peruanas, y han quedado prisioneros en nuestro poder el jeneral en jefe D. Ramon Castilla, 24 jefes, 150 oficiales y 3,200 individuos de tropa. Esta jornada cuesta al ejèrcito boliviano la muerte de los bravos comandantes Carretero, sarjento mayor Taravillo, edecan de S. E., tenientes primeros Castilla y Fernandez, teniente 2.º Espinosa, alferez Labardin, 208 individuos de tropa y 434 heridos. El enemigo ha tenido mas de 500 muertos, entre los que se cuenta un grandisimo nùmero de jefes y oficiales y 422 heridos. Las siguiente lista presenta los jefes y oficiales heridos del ejército boliviano, y las fuerzas con que ambos entraron al combate.

HERIDOS BOLIVIANOS.

Teniente Coronel.
Manuel Antonio Sanchez.

Comandante graduado.
Francisco Barrenecha.

Sarjentos mayores.
Francisco Yañez.
Agustin Bravo.

Id. graduados.
Pedro Alvarez Condarco.
Pedro Tarifa.
Francisco Avila.
Joaquin Gari.

Capitanes.
José Garcia.
Juan de la Cruz Mercado.
Lorenzo Polo.
Manuel Norberto Monje.

Tenientes primeros.
Sebastian Carrasco.
José Fernandez.
Manuel Jesus Borda.
José Maria Allende.
Pablo Montero.

Id. graduados.
Francisco Rico.

Id. segundos.
José Pardo.
Mariano Pacheco.
José Bayarri.
Hipòlito Udaeta.
Juan Barra.
Carlos Pizarro.

Subtenientes.
Casimiro Averanga.
Tomás Zeballos.
Francisco Campohermoso.
Mariano Jimenez.
Fermin Velilla.

FUERZA DEL EJÈRCITO BOLIVIANO.

CUERPOS.	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.
Batallon n.º 5.º	4	31	486
Id. 6.º	3	33	464
Id. 7.º	3	30	432
Id. 8.º	3	33	458
Id. 9.º	3	27	436
Id. 10	2	18	287
Id. 12	4	35	481
Primer Escuadron	3	15	114
2.º id.	2	13	111
3.º id.	2	12	120
4.º id.	2	22	116
Guias	4	15	102
Hùsares	3	14	111
Artilleria	2	11	69
Total	39	309	3,788

FUERZA DEL EJÈRCITO PERUANO.

CUERPOS.	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.
Batallon Ayacucho	2	29	726
Id. Lejion	2	22	644
Id. Cuzco	2	24	537
Id. Salaverri	2	24	534
Id. Punyan	2	26	614
Id. Yungay	1	24	618
Id. Puno	2	24	699
Escuadron Granaderos	2	13	224
Id. Hùsares	2	14	158
Id. Coraceros	3	12	164
Id. Cazadores	2	10	143
Artilleria	1	13	91
Total.	23	235	5,199

Cuartel Jeneral en la Paz á 19 de Noviembre de 1841. El Jeneral Jefe—*Manuel Sagàrnaga.*

El jeneral en jefe del ejército boliviano llena un deber de justicia declarándo, que el jeneral Manuel Sagàrnaga que suscribe este Bolètin, y que cargò por la izquierda de nuestra linea, con òrden de arrollar la derecha enemiga, se condujo con la mas recomendable intrepidez y valor, siendo acreedor al ascenso de jeneral de division que obtuvo en el campo de batalla.—*Ballivian.*

TRATADO PRELIMINAR DE PAZ Y AMISTAD ENTRE LAS REPUBLICAS DE BOLIVIA Y DEL PERU.

Aceptada por los Gobiernos de Bolivia y del Perú la jenerosa mediacion, que para poner término á la guerra que desgraciadamente los aflijia, ofreció á nombre del Gobierno de Chile el Sr. Dn. Ventura Lavalle, su Ministro Plenipotenciario cerca de dichos Gobiernos, autorizado al efecto con el caracter de Ministro Mediador, nombraron aquellos sus respectivos Ministros Plenipotenciarios, á saber; el Exelentisimo Consejo de Gobierno Encargado del Poder Ejecutivo de la República de Bolivia al Sr. Dn. Hilarion Fernandez, y el Exelentisimo Sr. Dn. Manuel Menendez Presidente del Consejo de Estado Encargado del Poder Ejecutivo de la República Peruana al Sr. Dn. Francisco Javier Mariategui Vocal de la Exelentisima Corte Suprema de Justicia; quienes reunidos con el Sr. Ministro Mediador procedieron al reconomiento y canje de sus respectivos plenos poderes, y habiendolos encontrado en buena y debida forma, convinieron en los articulos siguientes.

Art. 1.º Las Repúblicas de Bolivia y del Perú, se protestan paz y amistad inalterables, olvidando para siempre los motivos que las obligaron á tomar las armas.

Art. 2.º Para afianzar las partes contratantes de una manera sólida y estable la paz que restablecen, ceden reciprocamente cualesquiera derechos que pudieran tener á indemnizaciones por los males que se han hecho; renunciando las dos á toda clase de reclamaciones por gastos de dichas guerras sin que Bolivia ni el Perú se puedan jamas hacer cargo alguno pecuniario por estas causas.

Art. 3.º Con igual objeto reconocen las dos partes contratantes el principio de la libertad y perfecto derecho que cada una de ellas tiene para arreglar sus leyes fiscales y relaciones de comercio, como mejor convenga á sus intereses.—Este mismo principio servirá de base, cuando creyeren oportuno celebrar un tratado de comercio.

Art. 4.º Los Gobiernos de Bolivia y del Perú ponen en completo olvido los compromisos que hayan contraido los súbditos de ambas Naciones, durante la ocupacion de los respectivos territorios.

Art. 5.º Ratificado que fuere el presente tratado, quedaràn en plena libertad los respectivos prisioneros para determinar de sus personas lo que mas le conviniere; debiendo entregarse los individuos de tropa à los Jefes que se comisionaren con este fin.

Art. 6.º El Gobierno de Bolivia retirará su ejército del territorio peruano á los ocho dias del canje de este tratado.

Art. 7.º La parte que infrinjiere cualquiera de los articulos ó clausulas del presente tratado, quedará obligada al pago de los gastos de la guerra que ocasionare con la violacion.

Art. 8.º El canje de las ratificaciones de este tratado, se verificará à los treinta y cinco dias de la fecha, ó antes si fuere posible, por conducto del Sr. Ministro Mediador.

En fé de lo cual, nos los infrascritos, Ministro mediador de la República de Chile y Ministros Plenipotenciarios de las partes contratantes, firmamos el presente Tratado de paz y amistad, refrendado por nuestros Secretarios y sellado con nuestros sellos respectivos, en la Ciudad de Puno à los siete dias del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos cuarenta y dos. Lugar del Sello—Ventura Lavalle—Manuel Romero—Secretario de la Legacion mediadora—Lugar del Sello—Hilarion Fernandez—Manuel Buitrago—Secretario de la Legacion Boliviana—Lugar del Sello—Francisco Javier Mariategui—José Maria Seguin—Secretario de la Legacion Peruana.

IMPRENTA DE LA EPOCA.